

MUJER LLEVA SIETE AÑOS EN AEROPUERTO ESPERANDO AL HOMBRE QUE LA ABANDONÓ

PALMA, MALLORCA, ESPAÑA (SEP)- Es conocida por todos los trabajadores del aeropuerto de Palma, que le ofrecen comida, tinte para el pelo y cariño. "La mujer del gato", una ciudadana alemana de 48 años, lleva siete esperando a su 'verdadero' amor. Todavía mantiene la esperanza de que decida regresar con ella.

LE DIJO QUE EL LLEGABA AL AEROPUERTO PARA IRSE JUNTOS

Biggie lleva exceso de equipaje: el de una vida contenida en tres maletas que nunca llegó a facturar. Se pasea por la terminal del aeropuerto Son Sant Joan de Palma con la tranquilidad de un vuelo sin salida. Alemana, 48 años, cabellos canos, educada, discreta y con sobrenombre: "La mujer del gato".

El amor le trajo de su país a la isla (Mallorca) para trabajar junto a su compañero sentimental. Un día vendieron su negocio y él le dijo que se iba con ella a Alemania, que se fuera adelante al aeropuerto mientras él recogía el pago final del negocio. Le dijo el número de vuelo y la puerta de embarque donde debía esperarlo...pero nunca llegó, y entonces ella se quedó para siempre en el lugar de los retrasos y las últimas llamadas...el aeropuerto. Por si algún día regresaba. "Decía que se quedaba aquí porque él vendría a buscarla", relata una trabajadora del aeropuerto.

Siete años después, continúa en una casa repleta de puertas de embarque y mostradores de facturación. Con una mano empuja el carro de las maletas y con la otra, el de bebé en el que va sentado Mumu, un gato per-

- Se asea diariamente en los servicios públicos y duerme en las salas de espera
- Bettina P. llegó a Mallorca, España, donde su amor la dejó esperando en la puerta de un avión.

sa al que no abandona ni para ir a los baños donde se asea. "su mascota es toda su vida. Siempre dice: 'Si me lo quitan, me muero'".

El minino escondía la cabeza cuando su dueña lloraba superada por la atención mediática. Ella se ha convertido en información: "Estoy harta, no más periodistas por favor, llevan así todo el día", sollozaba ante los policías que la atienden y conocen su historia. Biggie se esfuma entonces entre los pasajeros para huir de las cámaras.

El personal del aeropuerto planta cara y defiende a "La mujer del gato". Son ellos quienes le ofrecen comida, bebida, alimentos para Mumu y lo que necesite. Biggie jamás pide, sólo agradece y se ofende si alguien osa llamarla mendiga. "Aquí la quiere mucha gente, jamás ha dado un problema, nunca ha molestado y se resiste a la caridad", asegura un camarero preocupado por la imagen que pueda darse de la turista residente. A muchos les cuesta poner fecha a su aterrizaje en el aeropuerto. "Por lo menos seis años", recuerdan desde el personal de limpieza. Son las mismas trabajadoras que le regalan tintes



La mujer indigente, en el aeropuerto de Palma. (SEP)

para oscurecer sus cabellos blancos.

RECIBE DINERO DE SU MADRE Y HERMANA

Biggie tiene ingresos "una paga", aseguran que le mandan su madre y hermana. En un par de ocasiones, durante estos años, ha regresado a Alemania para reunirse con ellas, pero siempre ha vuelto a casa, entre limpiabotas, camareros, pilotos, taxistas y azafatas. Quienes la conocen certifican que su conversación es

coherente y que vive exactamente donde quiere hacerlo. Por si regresa el amor canalla que la dejó esperando en la puerta de un avión hace seis o siete años. Actualmente presenta un aspecto algo desmejorado, lejos de la mujer coqueta y elegante que fue hace no mucho. Cambios en el aeropuerto tienen la culpa. Antes, muchos bares y restaurantes eran de acceso libre y formaban parte de su ruta diaria de kilómetros de terminal. Desde hace un tiempo, la restauración se encuentra tras los controles de seguridad a los que no puede accederse sin la tarjeta de embaque. "Ahora estáis todos dentro de esas jaulas", le dijo con pesar a una camarera. El contacto disminuyó, pero los trabajadores continúan acercándole a la cantina de taxistas cualquier cosa que pueda necesitar. Todos los trabajadores del aeropuerto tienen palabras cariñosas sobre Biggie (también Vicky o Bettina para muchos), que se ha convertido en protagonista para quienes ya no ven la noticia. Ella, observadora ociosa, es, a la vez, la mejor cronista de las vidas de quienes la rodean y se preocupan por su bienestar. "Conoce lo que nos ocurre a muchos de nosotros, quién está bien, quién no lo está, porque somos como su familia". Hasta que regrese su amor perdido.